

¿QUE NO ES PAZ?

JOSE IGNACIO BERNA M.

Ingeniero de Sistemas - Consultor - Profesor Universitario

Cuando se habla del tema de la Paz, generalmente se llega a discusiones sin fin, que no conducen a nada; sin embargo, caldea los ánimos e indispone a los participantes. Y todo sigue igual. Es un círculo vicioso porque se pretende llegar a la Paz por medio de disputas acaloradas en los salones y violentas masacres en los campos. Y todos seguimos perdiendo.

Entonces, la pregunta es: **¿Por dónde empezar?**

Primero consideremos **¿qué es Paz?, ¿qué pretendemos con la Paz?**

Hoy por hoy definir qué es Paz resulta una tarea que, además de tediosa, es poco práctica. Pensemos mejor en **¿qué no es Paz?**

No es Paz el desvirtuamiento de los principios y fundamentos cristianos.

No es paz la falta de equilibrio económico.

No es Paz la falta de identidad.

No es Paz la ausencia de diálogo.

No son Paz los negociados, chanchullos, trueques y componendas.

No es Paz la omisión de las responsabilidades y deberes.

No es Paz la falta de respeto por las personas.

No son Paz el soborno, el chantaje, la extorsión.

No son Paz el maltrato, la violencia y las torturas.

No es Paz la falta de respeto por la vida.

Buenos, entonces empecemos por erradicar **lo que no es Paz.**

En el orden práctico, el inicio de esta tarea en el país no es fácil. Pero se puede aportar, de alguna manera, un granito de arena.

¿Cómo?

Iniciemos por lo que tenemos más a la mano: **el hogar, mi hogar, tu hogar, nuestros hogares.**

- Desvirtuamiento de los principios y fundamentos cristianos. A menudo realizamos prácticas que riñen con el actuar de un verdadero cristiano. Frecuentemente se acude a sitios de lectura de manos, centros espiritistas-

tas para que le adivinen la suerte y le pronostiquen el futuro, y posteriormente se asiste a la Sagrada Eucaristía. Debemos recuperar el sentido cristiano. Creemos en Cristo, pero no le creemos a Cristo.

- Equilibrio económico: La ausencia de un equilibrio económico es, a menudo, origen de disputas y desavenencias en los hogares. Debemos racionalizar los gastos familiares y evitar los despilfarros y endeudamientos excesivos e inoficiosos.
- Ser auténticos: La ausencia de identidad es un factor que facilita la perturbación de nuestra vida e impide que tengamos claridad en lo fundamental. Debemos abandonar la idea de tener los pies en la casa y la cabeza fuera de ella. Debemos combatir el esnobismo y fomentar nuestra identidad.
- Combatir la ausencia de diálogo. El orgullo, la soberbia y la prepotencia son elementos distractores del diálogo, que es la base fundamental para los acuerdos de convivencia. Debemos dejar de ser cabezas duras, intransigentes, autosuficientes, arrogantes sabelotodos.
- Debemos combatir los negociados, chanchullos y trueques. Frecuentemente realizamos "trueques" según la conveniencia y facilismo. Negociamos el fruto del trabajo de un día por una diversión. Los hijos cambian su familia por una vida desorientada.
- Debemos combatir la omisión. El acomodamiento y la instalación nos han conducido a una actitud facilista pasiva: la omisión. Los esposos omitimos enterarnos de los problemas de la esposa. La esposa omite conocer las necesidades de su esposo. Los padres omiten prestar atención a los hijos. Debemos poner especial interés por las expecta-

tivas de nuestros congéneres y propiciar de alguna manera la satisfacción de esas expectativas.

- Debemos asumir nuestras responsabilidades. A menudo "delegamos" responsabilidades: le delegamos al colegio la formación de nuestros hijos, le delegamos a las abuelas, tías y empleadas del servicio doméstico el cuidado y atención de los bebés. Los esposos debemos asumir la vida conyugal en todas sus dimensiones. Debemos asumir los errores de nuestros hijos y ayudarles a aprender de ellos.
- Debemos combatir la falta de respeto. Cónyuges dominantes y posesivos, "revestidos" de autoridad omnipotente; padres sobreprotectores y poseedores de la verdad absoluta. Estas son sólo algunas de las situaciones cotidianas en donde se viola la dignidad y el respeto por los demás, propiciando la formación de un bajo nivel de autoestima y por ende debilitando la identidad del individuo. Se debe combatir el anular la capacidad del cónyuge. Debemos respetar las decisiones de los hijos. Evitemos la sobreprotección.
- Debemos combatir el soborno, la extorsión y el chantaje. Compramos la falta de atención a nuestros hijos con regalos y facilidades. El esposo soborna a la esposa con joyas y regalos. La esposa extorsiona al esposo con cariños mentirosos y fríos. Las relaciones familiares deben ser transparentes, libres de mecanismos coercitivos que impidan el desarrollo auténtico de sus miembros.
- Las torturas, la violencia y el maltrato. Padres que castigan a sus hijos con maltratos físicos y psicológicos ocasionando cicatrices profundas. Ni qué decir de aquéllos que abusan sexualmente de sus hijos. ¿Cuántas

veces algún miembro de una familia ha ejercido presión física o psicológica a otro miembro para que realice labores denigrantes? ¿Cuántas veces un cónyuge o un padre deja de hablar a su pareja o a un hijo? Ese silencio, ese desconocer al otro (que además es desconocerse a sí mismo), es una forma usual y aberrante (masoquismo) de violencia en los hogares.

- Respeto por la vida. Cuántas veces padres irresponsables propician y realizan prácticas abortivas con el pretexto de una planificación familiar, aun poniendo en peligro sus propias vidas, usando dispositivos o consumiendo drogas con efectos secundarios impredecibles. Cuántas

veces padres irresponsables conducen vehículos en estado de embriaguez. Cuántas veces padres irresponsables violan normas de tránsito exponiendo su propia vida y la de otros miembros de la familia.

Se entiende que empezar a efectuar un cambio es tarea que implica grandes esfuerzos y se requiere el concurso de todos para poder realizarla, y aun así es difícil. Pero afortunadamente disponemos de la Fuerza, del Apoyo y la Misericordia Amorosa de Jesús, que aunque descertificado por nuestros padres de la Patria, sigue presente en nuestros hogares y en nuestros corazones y se muestra como la única alternativa para lograr el objetivo: LA PAZ.